

Editorial

Resignificaciones de lo público a cuarenta años de democracia.

Soraya Giraldez

Estamos en un contexto convulsionado por diversas coyunturas y contextos que nos exigen debates, reflexiones, posicionamientos y aprendizajes colectivos.

La grave situación de represión en la Provincia de Jujuy que se ha llevado en estos días del mes de junio, no sólo nos pone en alerta ante una avanzada en el uso de métodos violentos, sino que también debería redinamizar en algunos sectores, y multiplicar en todos los ámbitos un debate pendiente en torno a los modelos de desarrollo, el extractivismo, y la soberanía sobre nuestros recursos naturales.

Es este año, el del aniversario de 40 años de democracia - la que hemos sabido construir como sociedad, que cuidamos y queremos mejorar - llega con profundas tensiones entre al menos, dos modelos de país. Pero esta democracia tiene deudas, desigualdades, padecimientos que exigen más cuidados, más atención hacia quienes más sufren, más instituciones que escuchen, sostengan y acojan, más colectivos que generen y regeneren y produzcan vínculos que burlen soledades, necesitamos más Estado.

En este sentido, este número de Debate Público reúne artículos con líneas de articulación, que guían una reflexión desde profundos diálogos, tanto políticos, éticos, conceptuales, interventivos y metodológicos.

Por una parte, diversos artículos trabajan abordajes con poblaciones específicas como son las adolescencias y juventudes, mujeres y diversidades, personas adultas mayores, etc. Las invitaciones a conocer estas experiencias se nutren con la posibilidad de visibilizar elementos contextuales, pautas culturales que disputen lo que aparece como sentido común.

Así al acercarnos a personas adolescentes, nos invitan a visualizar micropoderes que se ejercen desde el adultocentrismo, que imprime la restricción de derechos al visualizarlos como en permanente transición a la adultez, o como incapaces de autodeterminarse. Con mujeres y diversidades - desde agendas que se han expandido y fortalecido - nos convocan a revisar los marcos teóricos y por lo tanto interventivos, desde la concepción de interseccionalidad, en el marco de la herida colonial, y sus consecuentes violencias machistas y reproducción de modelos patriarcales. En personas adultas mayores, invitan a recorrer, para desenmascarar, marcos de prejuicios en torno a la pasividad y la carga que podrían significar, avanzando en lecturas de envejecimiento saludable y activo.

Antes estas pautas descritas y denunciadas, se proponen prácticas que rondarán en torno a profundizar las autonomías, romper las pasividades, avanzar en la capacidad de concebir los cuerpos como espacios y territorios desde la mirada del biopoder, y la búsqueda de pasar de perspectivas biológicas a intervenciones biográficas.

Para esto, numerosos artículos de este número invitan a pensar el contexto institucional en que el trabajo social se desarrolla, ya que en ese proceso interventivo, el Trabajo Social pasa a ser parte del entramado. Los abordajes acrílicos, pueden generar prácticas que reproduzcan las desigualdades entre sectores, actores y actrices sociales, organizaciones y diversas disciplinas. Se convoca a repensar marcos institucionales atravesados por prácticas de acompañamiento, generación de vínculos, acogimiento, sostén y cuidado.

Para avanzar hacia hacer posible instituciones que acompañen desde los marcos mencionados, la posibilidad de construir modelos de salud colectiva, de salud comunitaria, está reiteradamente presente. La generación de tramas, entonces, aparecen no solo como meras herramientas, sino como modelos metodológicos de intervención para pensar nuestras prácticas situadas – también en situaciones de consumos, violencias, etc., desde la mutua condicionalidad entonces, de políticas de salud y territorio.

En todo lo dicho subyace otro eje necesario de visualizar y nutrir de mirada conceptual, interdisciplinaria que es la importancia de las corporalidades, ya que al habitar las instituciones y los vínculos, transformamos al mismo momento que nos trasformamos, debemos desarrollar una dimensión perceptiva y sensible de los cuerpos propios y ajenos, este debate surgido centralmente de las exigencias de la virtualidad en algún momento, que nos llevara a repensar las intervenciones, las investigaciones, la docencia, no deja de interpelarnos.

Agradecemos entonces el compromiso, generosidad y claridad de cada autor, autora, autore, sus lecturas y propuestas de repensarnos desde un Trabajo Social, que aporte, cada vez más, a procesos colectivos de transformación y justicia.

Soraya Giraldez

Directora de la Carrera de Trabajo Social - UBA